

APORTACIONES A LA TALAVERA ISLÁMICA (I): EL PRADO COMO ESPACIO RELIGIOSO

César Pacheco Jiménez
Arqueólogo e investigador histórico

Hasta la década de 1970 no se realizaron estudios específicos y contrastados sobre el pasado islámico de Talavera de la Reina. Hasta entonces la historiografía tradicional tan sólo recogía, en trabajos fragmentarios, informaciones limitadas sobre aspectos genéricos de toponimia¹ o el recinto amurallado romano-islámico², que era entonces lo que más atraía la atención de los investigadores. Los eruditos loca-

les, desde el siglo XVI, hicieron especial hincapié en sus recursos descriptivos a la hora de analizar este ejemplo de arquitectura militar. La falta de investigaciones arqueológicas sistemáticas privaría a la ciudad de un mayor conocimiento de sus elementos culturales en la etapa hispanomusulmana. En aquel año el artículo del hispanista Michel Terrase³ suponía una aproximación a la cuestión del bagaje cul-

¹ GÓMEZ MENOR, José: *La antigua tierra de Talavera. Bosquejo histórico y aportación documental*. Toledo, 1965.

² Entre las obras clásicas que dedicaron algunas páginas al recinto de Talavera cabe citar la de F. de TUBINO, "Las murallas de Talavera" en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes*, nº 11. Conde de CEDILLO, *Catálogo monumental de la provincia de Toledo*. Toledo, (1905), edición de 1959. Antonio RUMEU DE ARMAS, "Excursión histórico-artística por Talavera" en *Boletín de la Real Sociedad Española de Excursiones*, t. XLV (1941); Leopoldo TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas* y "Las torres albarranas" en *Al-Andalus*, vol. VII (1942); Elías TORMO, "El problema de las torres albarranas" en *Boletín de la Real Sociedad Española de Excursiones*, t. XLV (1941).

³ TERRASE, Michel, "Talavera hispanomusulmane. Notes historico-archéologiques" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tomo VI (1970), pp. 79-112.



Fig 1. El sector de la ermita de Santa María del Prado en la panorámica de Anton Vanden Wynguerde (1567).

tural islámico centrado fundamentalmente en las fuentes cronísticas de Talavera, para interpretar el elenco de edificios mudéjares y de influencia mudéjar con ascendencia artística de la etapa musulmana. Más recientemente algunos autores han abordado aspectos relacionados con Talavera contenidos en las fuentes árabes⁴.

Al margen de los trabajos dedicados al referido recinto amuralla-

do, realizados por Sergio Martínez Lillo⁵ y algunas aportaciones nuestras⁶, o la clasificación de cerámicas medievales⁷, las últimas intervenciones arqueológicas en la ciudad, fruto de la aplicación de normativas en materia de arqueología urbana, están ofreciendo un interesante panorama en la diversidad tipológica de los materiales cerámicos, estructuras domésticas, infraestructuras, etc. de la fase islámica en la urbe⁸. Igualmente, estamos empe-

⁴ MARTINEZ LILLO, Sergio, "Talavera de la Reina en las fuentes medievales" en *Cuaderna*, 4 (1996). MARÍA CREGO GÓMEZ, "Posible encuentro de Tariq y Musa en Talavera de la Reina según las fuentes árabes. Estado de la cuestión" en *Cuaderna*, nº 6 (1998).

⁵ MARTINEZ LILLO, Sergio: *Arquitectura militar andalusí en la Marca Media. El caso de Talabira*. Talavera, Excmo. Ayuntamiento, 1998. "Arquitectura militar islámica en Talavera de la Reina" en *Actas de 1ª Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo, Excmo. Diputación, 1992. "Algunos aspectos inéditos en la fortificación musulmana de Talavera de la Reina" en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. T. II. Madrid, 1987. "Un ribat interior en la Marca Media. El caso de Talabira" en *Simposio Internacional sobre "La fundación de Madrid y el agua en el urbanismo islámico y mediterráneo"*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Madrid, Universidad Autónoma, 1995.

⁶ PACHECO JIMÉNEZ, César: "Notas acerca de las torres albarranas de Talavera, I y II" en *Carpeta de las Artes*, nº 1 (Diciembre 1992) y nº 2 (Febrero 1993). PACHECO, César y MORALEDA, Alberto: "Arqueología medieval en Talavera de la Reina II: La fortaleza de la Puerta de Mérida" en *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*. Talavera, Excmo. Ayuntamiento, 1998, pp. 151-172. También, el trabajo reciente de A. MORALEDA, S. MARTÍNEZ y S. SÁNCHEZ, "Primeros resultados de los trabajos arqueológicos en Entretorres. Primer recinto de la muralla islámica de Talavera de la Reina", *Cuaderna*, nº 7/8 (Talavera, 1999-2000), pp. 54-70.

⁷ RODRÍGUEZ, A. y MORALEDA, A., *Cerámicas medievales decoradas de Talavera de la Reina*. Talavera, 1984.

⁸ En el pasado mes de noviembre de 2000 tuvo lugar el primer encuentro de arqueólogos que han trabajado en Talavera para analizar el período romano a la luz de las recientes investigaciones: *las Primeras Jornadas de Arqueología Romana de Talavera*, organizadas por el Colectivo de Investigación Histórica ARRABAL. Este colectivo tiene proyectada la celebración de un segundo foro para analizar la arqueología medieval de Talavera, en la que se expondrán los resultados sobre las etapas islámica y cristiana.

zando a interpretar otros aspectos del espacio rural circundante de la ciudad islámica sirviéndonos de la documentación medieval como fuentes auxiliares en la comprensión del problema de la organización espacial del territorio⁹, así como el análisis de las fortificaciones del distrito vinculadas a la Marca Media y al Valle del Tajo¹⁰, y la infraestructura viaria en relación con el poblamiento y las fortificaciones¹¹.

Hay sin embargo otros muchos aspectos de la Talavera musulmana

que aún no han sido tratados y menos aún ni siquiera esbozados. Bien es verdad, que la razón de esta falta se debe a la inexistencia de fuentes concluyentes, tanto arqueológicas como cronísticas ni mucho menos, documentales, que ayuden en esta ardua tarea. Sin embargo, en tanto la aportación de datos procedentes de cualquiera de estas vías nos iluminan el camino, aquí nos atrevemos a plantear algunas hipótesis que, aunque puedan parecer excesivamente arriesgadas, tan sólo pretenden abrir un campo para incentivar la investigación y el

⁹ En este apartado tenemos en prensa un trabajo que aspira a ser un primer acercamiento al problema titulado: "Almunias en la Talavera medieval: Aproximación histórico-arqueológica al estudio del espacio rural islámico en el occidente de la taifa toledana" en *Congreso Internacional: Entre el Califato y la Taifa*. Mil años del Cristo de la Luz, Toledo-1999.

¹⁰ JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo" en *Al-Andalus*, vol. XIX (1954), pp. 410-420. Del mismo "Castillos, torres y fortalezas de la Jara" en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, nº 16 (1956). MOLÉNAT, J.P., "Villes et forteresses musulmanes de la région tolédane disparues après l'occupation chretienne" en *Castrum 3: Guerre, fortification et habitat dans le Monde Méditerranée au Moyen Age*. Madrid, 1988, pp. 215-224. Y MARTINEZ LILLO, S., "Arquitectura militar en el ámbito rural de la Marca Media (Al Tagr al-awsat). El alfoz de Talabira" en *Boletín de Arqueología Medieval*, 4 (1990), pp. 135-171. MARTÍNEZ, S. Y SERRANO-PIEDECASAS, L., "El poblamiento andalusí en Al Tagr al-awsat (Marca Media). El mundo omeya" en *Castillos y territorio en Al-Andalus*. Granada, 1998, pp. 71-115. También de forma marginal se trata en CHAVARRÍA VARGAS, J.A., "El Valle del Tiétar en la Marca Media de Al-Andalus ((Al Tagr al-awsat) en *Trasierra*, nº 2 (1997), pp. 95-112. Por nuestra parte estamos preparando un estudio que bajo el título *Las turrís y las casas-fuertes en el valle del Tajo: un modelo para la repoblación (ss.XI-XV)* pretende abordar la dispersión de estas tipologías que se mantienen en los primeros siglos de ocupación cristiana.

¹¹ SAEZ, F., MALALANA, A. y MARTÍNEZ, S., "Poblamiento y red viaria en la Marca Media" en *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV: Arqueología romana y medieval*. Madrid, 1999, pp. 537-554. PACHECO JIMÉNEZ, C., "Fortificaciones y vías de comunicación en la zona de Talavera en época romana y altomedieval" en *V Congreso sobre Caminería Hispánica* (julio-2000), en prensa.

debate, para intentar dar respuesta a múltiples cuestiones que quedan aun por resolver de la historia medieval de Talavera.

Entre éstas cabe preguntarse por ejemplo, ¿dónde se ubicaba el cementerio musulmán de Medina Talabira? o ¿cómo se articulaban los espacios sociales y religiosos de la urbe en la etapa de ocupación islámica? La arqueología todavía no ha podido responder satisfactoriamente a todos los interrogantes; los avances en las arriba citadas intervenciones de arqueología urbana todavía no son suficientes para colmar la curiosidad de los historiadores en aquellos y otros asuntos importantes.

Traemos en esta ocasión una propuesta de interpretación de uno de los lugares de Talavera con más valor histórico y religioso: la zona conocida como El Prado, donde se ubican unos hermosos jardines, verdadero espacio de recreo para

muchas generaciones de talaveranos, y la antigua ermita, hoy basílica, de Nuestra Señora del Prado. El lugar tiene, pues, un alto valor simbólico como referente en la conciencia colectiva de la comunidad y detentadora de los elementos tradicionales de la historia local, entre la devoción y la recreación festiva¹².

La formación de un área suburbana vinculada a una finalidad esencialmente religiosa parece ser la característica principal del área del Prado desde la creación del núcleo urbano de Talavera en época romana. Considerada por muchos cronistas locales de la edad moderna como un antiguo templo dedicado a deidades relacionadas con la fertilidad de los campos, la diosa Ceres, la ermita del Prado sugiere una lectura interesante para esbozar el origen de este sector de la ciudad¹³.

Cabrían muchas opiniones contrastadas sobre la veracidad e historicidad de la existencia de un templo romano en el lugar que ocupa el

¹² MEJÍAS LÓPEZ, J., "Metáfora y forma en la Ermita de Nuestra Señora del Prado" en *Cuaderna*, nº 4 (Talavera, 1996), pp. 52-65.

¹³ Sobre la fiesta de las Mondas, herederas de aquel ritual de ofrenda a Ceres, hay actualmente abundante bibliografía, sobre todo en lo que a fuentes cronísticas y descriptivas del festejo se refiere. Sin embargo, debemos señalar aquí el estudio de don Julio CARO BAROJA como el más serio sobre el origen primitivo de la fiesta: "Las Mondas de Talavera" en *Ritos y mitos equívocos*. Madrid, 1989.

santuario de la Virgen del Prado; por nuestra parte, preferimos considerar esta tradición como factor aglutinante de una conciencia colectiva que forma ya parte del ser talaverano, sobre todo teniendo en cuenta que en ella se fundamenta la más importante y genuina manifestación festivo-religiosa de Talavera: las Mondas. Sería deseable que se llevaran a cabo investigaciones arqueológicas para intentar clarificar de una vez por todas la existencia o no de edificaciones de época romana o visigoda en este paraje del Prado. Mientras esto ocurre, tomaremos en su justa medida este asunto del pasado hispanorromano de la ermita y del culto a la Virgen cristiana, antes diosa pagana.

Don Julio Caro Baroja explicó hace ya varios años el pasado romano de las fiestas de las Mondas, como una adaptación cristiana a un antiguo rito de ofrenda, la "*Munda Cereris*", a la diosa Ceres. Ciertos elementos de su cortejo así como la esencia de connotaciones sincréticas religiosas hacían pensar al eminente antropólogo en una pervivencia de una fiesta hispanorromana durante el proceso de cristianización de este tipo de manifestaciones religiosas colectivas.

Ahora bien, ¿la existencia de una tradición, sea de origen pagano o no, conlleva inexorablemente la invariabilidad del espacio donde tiene lugar? Resulta complicado hoy por hoy contestar con absoluta certeza a esta cuestión, que en el fondo pone en evidencia si el primitivo templo romano, dedicado a alguna deidad relacionada con la fertilidad de los campos, se ubicaba en el mismo lugar que hoy ocupa la ermita-basílica de Nuestra Señora del Prado. Aunque pueda parecer carente de lógica, este asunto supone un elemento de vital importancia para explicar el origen del paraje del Prado y sus posteriores usos suburbanos en Talavera.

Por lo pronto, ante la falta de las referidas investigaciones arqueológicas tan sólo podremos aplicar una metodología comparativa que nos permita situar este sector de las afueras como área de ocupación potencial hispanorromana, dada las evidencias que en otros lugares próximos tenemos de la aparición de restos estructurales que nos informan del asentamiento tipo suburbano, por ejemplo, en la zona del Campo de Municipal de Deportes, en donde en los años 1940 aparecieron restos de una *villa* romana con mosaicos.

El enclave del Prado nos sugiere un extraordinario lugar para el asentamiento de alguna casa periférica, entre lo urbano y lo rural: al lado de un arroyo, el Papacochino que transcurría por el lado del mediodía de la ermita, y junto al camino o calzada principal que desde Mérida pasaba por Talavera (*Caesaro-briga*) hasta *Toletum*. Estas condiciones hacían de este un lugar óptimo para establecer cualquier casa de campo o, por qué no, un santuario o templo.

Si en realidad admitiéramos como posible la existencia de un recinto sagrado con carácter religioso institucional en el Prado, esto habría influido en el uso que desde entonces se dio a una zona que estaría delimitada por corrientes de agua, tanto el arroyo Papacochinos -o arroyo de los Alamos, como se conocía en el siglo XVI-, como el propio río Tajo, cuyo cauce discurría por entonces mucho más próximo a la ermita que en la actualidad. Un área caracterizada por una vegetación ripícola, convertida quizá para su aprovechamiento en zona de pastos y en lo que en realidad origina su nombre, en prado.

En otra vertiente tenemos determinados datos que nos proporcionan las fuentes documentales y descriptivas de Talavera que pueden ayudar a resolver el origen de esa funcionalidad e instrumentalización del espacio del Prado. Nos referimos al nombre de una fuente que existía junto a la muralla de la alcazaba islámica, en el lugar conocido hoy como Ronda del Cañillo, en su confluencia con la calle Carnicerías, y cerca de la Puerta de Sevilla. A través de la información sobre esta puerta hemos obtenido algunos indicios de interés.

Se conocen al menos tres denominaciones para esta puerta. La más antigua a nuestro juicio es la de *Puerta del Caño*. En la Historia de Talavera anónima del siglo XVII¹⁴ se hace una descripción precisa: "*La primera (puerta) que sale al caño que está junto al río y por ella se va a la alameda; llámase de el Caño. Abrióse quando las demás que dijimos de la primera cerca en tiempo de D. Gaspar de Quiroga...*" Este topónimo, realmente interesante y poco conocido, lo tomaba del caño o fuente que hubo hasta el siglo XIX en las

¹⁴ *Historia de la noble e insigne villa de Talavera*. Manuscrito de la B.N. sig. 1720. Siglo XVII.

inmediaciones de la puerta. Posteriormente dio nombre al paseo de ronda que corría extramuros, conocido hacia 1884 como "Paseo del Cañillo" y hoy Ronda del Cañillo. La citada fuente que a mediados del pasado siglo era conocida como Fuente de Tetuán, tuvo sin embargo un nombre de herencia árabe de especial interés para comprender el sustrato cultural islámico que se mantiene durante siglos en Talavera¹⁵.

Era conocida como la *Fuente de Almorchen* en el siglo XVI: "*Leyóse petición de Juan Fernández Resino, vezino desta villa por la que suplica a vuestas mercedes le den liçençia para cortar un chopo questá trastornado junto a la fuente de Almorchen*"¹⁶; "*En una torre del mismo Alcaçar que sale sobre la fuente que dizen de Almorchen*"¹⁷ Estas referencias nos hablan de un topónimo con raíces árabes y cuyo

significado está por desvelar, si bien puede apuntarse a manera de hipótesis la relación de "almorchen" con una transliteración derivada de almotacén o almocadén. De otra parte, y con más lógica si cabe Almorchén o Almar-chén puede derivar de al *marj-* (el prado, la vega) o *al-maryan* (los prados)¹⁸. La relación, entonces, entre topónimo y realidad geográfica cobra mayor relieve, en tanto el sector que desde la Baja Edad Media se denomina la Alameda y en la cual se ubica la ermita de Santa María del Prado, era en realidad un zona de prados circundada por algún arroyo como el Papacochino que lo atraviesa.

Pero la etimología del Prado nos hace sospechar en un motivo más para asegurar la funcionalidad del lugar. En algunas ciudades como Madrid, Florencia, Siena, Padua o Viena, existía desde la Edad Media un espacio reservado para la diver-

¹⁵ PACHECO JIMÉNEZ, César, *Las antiguas puertas de Talavera de la Reina: Estudio histórico y arqueológico*. Talavera, Excmo. Ayuntamiento, 2001.

¹⁶ A.M.T^a, *Libro de acuerdos de 1578*, sesión 8 de abril.

¹⁷ FERNÁNDEZ, García, *Historia de la villa de Talavera*. Talavera, 1560. Mss. B.N. 1.722.

¹⁸ FERRANDO FRUTOS, I., *El dialecto andalusí de la Marca Media: Los documentos mozárabes toledanos de los siglos XII y XIII*. Zaragoza, 1995; derivados como *Marja-*, *almarcha*, *almorox*, etc. tienen su origen en esta raíz árabe: CALVO BAEZA, J.M^a, *Apellidos españoles de origen árabe*. Madrid, 1991 y ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Toponimia hispano-árabe y romance: Fuentes para la Historia Medieval*. Cádiz, 1999, pp. 102-103. GÓMEZ MENOR, J., "Huellas de la dominación árabe en los nombres geográficos de la provincia de Toledo" en *Provincia, s/a*.

sión y el mercado, concebido como área colectiva y comunal, el "*pratum commune*"¹⁹. En Talavera puede asegurarse que al menos desde el siglo XIV el paraje se denominaba ya como El Prado, muy probablemente la forma romanceada castellana del antecedente mozárabe: *al-marj* > *al-marcha* > *almorchén* o *almarchen*²⁰.

En realidad el topónimo Prado aparece por primera vez en un documento de finales del siglo XIV en el que el arzobispo Pedro Tenorio donaba unas aceñas al monasterio de Santa Catalina de Talavera a condición de entregar cada año diez cahices de trigo a la "*ermita de Sancta Maria del Prado, que es fuera de la dicha villa de Talavera*"²¹.

Si consideramos entonces que el área denominada desde la Baja

Edad Media como "El Prado" asumía desde antiguo un uso vinculado al culto religioso, estamos ante un caso de apropiación sacra de un espacio suburbano. Queda por resolver, evidentemente, cómo se dio el paso de la cristianización del espacio entre la etapa islámica y la cristiana. Algunos autores sostienen que la ermita del Prado, junto con la iglesia de San Esteban, permaneció como templo de culto para los mozárabes talaveranos durante el período musulmán. Sin embargo, estas afirmaciones se basan en noticias muy dudosas que aportan las crónicas tardías del siglo XVI. La población mozárabe en Talavera está registrada desde principios del siglo XI²² de forma dudosa, y empieza a ser más abundante en la documentación de mediados de la misma centuria, registrándose algunos vecinos mozárabes con un

¹⁹ RABANAL, Aurora, "*Jardines del Renacimiento y el Barroco en España*" en HANSMANN, Wilfried, *Jardines del Renacimiento y el Barroco*. Madrid, Nerea, 1990, p. 365.

²⁰ Agradecemos las indicaciones hechas por nuestra compañera y amiga, la arabista María Crego para la interpretación de este topónimo.

²¹ El documento está fechado en Toledo, a 7 de abril de 1399. Archivo Histórico de la Virgen del Prado de Talavera, caja 1, nº 1.

²² Algunos vecinos mozárabes de Talavera se registran en la confirmación del Fuero de Toledo que según la hipótesis tradicional data de 1118 y según las nuevas interpretaciones es de 1166. Vid. GARCÍA GALLO, A., "Los Fueros de Toledo" en *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 45 (1975) y ALVARADO PLANAS, J., "Los Fueros de concesión real en el espacio castellano-mancheño (1065-1214): El Fuero de Toledo" en *Espacios y Fueros en Castilla-La Mancha* (ss. XI-XV). Madrid, 1995, pp. 91-139.

patrimonio importante en tierras y bienes inmuebles²³. Pero hay que tener en cuenta que en la villa se da un fenómeno de inmigración mozárabe procedente de Andalucía que viene a engrosar la población residente. El arzobispo Jiménez de Rada en su obra histórica²⁴ nos describe la presencia del obispo electo Clemente que se desplazó a Talavera con su comunidad y allí permaneció hasta su muerte. Aunque es probable que tan sólo fuera obispo electo pero no consagrado como tal, según la opinión de González Ruiz²⁵, la presencia de estos mozárabes andaluces dio un impulso importante a la comunidad mozárabe de Talavera.

Insistimos, pues, que no disponemos de fuentes documentales con-

cluyentes que nos induzca a considerar la permanencia de un uso religioso cristiano-mozárabe en el "templo romano-visigótico" de El Prado.

El fenómeno de la cristianización de los espacios paganos durante la Alta Edad Media, aunque está bien constatado en muchas ciudades²⁶ no es el caso de Talavera. Las crónicas tradicionales de la fiesta de las Mondas apuntan hacia la instauración del rito mariano en un primitivo recinto religioso del Prado, en tiempo de Liuva II (601-603), cuando el reino visigodo-católico de Toledo está en proceso de consolidación y hay una decidida campaña de propaganda del hecho mariano católico, frente a la herejía arriana²⁷. Durante el reinado de Recaredo especialmente, se llegan a consa-

²³ GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1926-1930, 4 vols. TORROJA, Carmen, *Catálogo del archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo*. Toledo, 1973. RODRÍGUEZ-PICAVEA, E., *La Villa y la Tierra de Talavera en la Plena Edad Media (s. XI-XIII)*. Talavera, 1996, pp. 116-119.

²⁴ JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, *De Rebus Hispaniae (Historia de los Hechos de España)*. Madrid, edición de Alianza Editorial, 1989, libro IV, cap. III.

²⁵ GONZÁLEZ RUIZ, Ramón, "Toledo, último reducto del mundo mozárabe" en *Los mozárabes: una minoría olvidada*. Sevilla, Fundación El Monte, 1998, pp. 47-86.

²⁶ GARCÍA MORENO, L.A., "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad tardía" en *Archivo Español de Arqueología*, nº 51-52 (1977-78) y BARRAL i ALTET, X. "La cristianización de las ciudades romanas de Hispania" en *Extremadura Arqueológica*, III (1993), pp. 51-55.

²⁷ MARTÍN MANGLANO, Amparo, *El culto mariano en occidente en la época visigoda*. Memoria de licenciatura inédita. Madrid, Universidad Complutense, 1980.

grar numerosas iglesias a María, pero consideramos arriesgado afirmar categóricamente que el culto mariano se estableciera en una fecha concreta en Talavera y en el recinto sacro del Prado.

Se perfila, pues, el problema de la transición entre el mundo tardoantiguo y altomedieval en este sector extramuros de Talavera. Es notorio que a lo largo de la Edad Media quedó plasmado en la memoria colectiva el gran valor simbólico y religioso que asumía este emplazamiento. Sírvanos lo que el talaverano Padre Juan de Mariana recogía en su obra magna, *Historia General de España*, para calibrar hasta que punto podemos seguir el rastro de esa herencia:

"Fuera de la ciudad, en el mismo camino militar por donde se va a Toledo está situado el templo, bastante espacioso de la Virgen del Prado, nombre santo para todos los pueblos; tiene cerca un campo común con abundante pasto y bosque frondoso sembrado de elevados álamos y olmos..."

Por otra parte, el académico J. Cornide, recogiendo tradiciones locales acerca de la aparición expone: *"la iglesia más frecuentada y a donde los talaveranos dirigen sus principales votos es la de Nuestra Señora del Prado; de esta imagen como de casi todas las antiguas, se cuenta fue hallada en las inmediaciones del sitio donde después se le erigió capilla y hoy se venera"*²⁸. Incluso en el siglo XIX se mantiene una reiterada versión tradicional por la cual la espaciosa ermita de la Virgen del Prado fue levantada sobre el antiguo templo pagano: *"que aparecida prodigiosa imagen de Nuestra Señora del Prado a su inmediación, y sitio de el Humilladero, fue venerado de excesivo, y exorbitante número de los havitantes de que entonces constaba, y a la vista de las continuadas gracias y milagros, que por su intercesión las dispensava su sacratísimo Hijo. Dispusieron fervorosos construir sobre las ruinas del templo dedicado por los Gentiles a la falsas Deidades Ceres y Palas, el mas sumptuoso de la Península... a el que fue trasladada procesionalmen-*

²⁸ JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Viaje del académico don José Cornide a Talavera, Toledo y sus montes (1789-1793)" en *Anales Toledanos*, vol. VIII (1973), pp. 181-224.

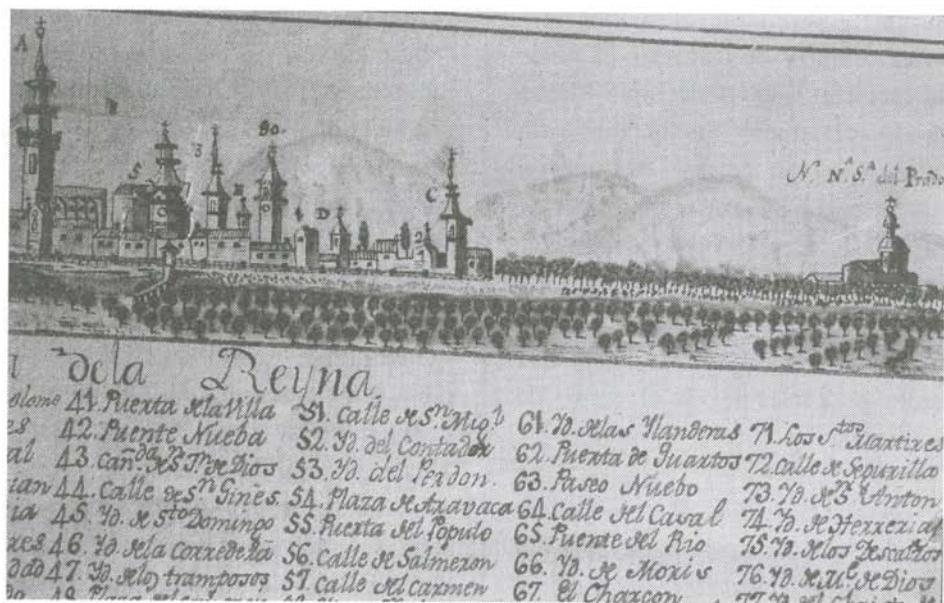


Fig. 2. Panorámica del Prado en la ilustración del siglo XVIII.

te con máxima solemnidad, y colocada en su magestuoso sagrado trono..."²⁹.

En el siglo XVII había una clara conciencia entre los ciudadanos de la villa de la pervivencia del culto cristiano en el templo del Prado; esto venía apoyado por una tradición de dudosa veracidad histórica que las crónicas de esa centuria se afanan en mantener y legitimar. Así por ejemplo, en el testimonio de uno de sus regidores, Francisco de Arellano, en la recopilación de milagros de la Virgen del Prado, manifiesta:

"...los de Talavera en tiempo de los moros tenían devoción con la Santísima Virgen que fue el tiempo que estuvo en poder de moros, que fue desde el año de setecientos catorce hasta el de mil ochenta y cinco que se ganó la villa. Así mismo

*es cosa muy sabida que no tocaron a una teja de ella los moros porque al tiempo que conquistaron esta provincia a Talavera y Toledo y otros lugares fuertes, sacaron de partido que los dejasen vivir pagando sus tributos como los pagaban a los reyes godos y que tuviesen iglesias como más claramente se ve en la ciudad de Toledo do tiene las iglesias que llaman mozárabes y así se entiende las hubo en Talavera..."*³⁰. Estas aseveraciones las tomaba de una obra del jesuita Francisco de Portocarrero: *Descripción de Nuestra Señora a la santa iglesia de Toledo y Vida de San Ildefonso*, que a su vez se apoyaba en los falsos cronicones de Luitprando y del fabuloso arcipreste toledano don Julián Pérez, figuras salidas de los falsarios del siglo XVI³¹.

En definitiva estos testimonios insisten en consolidar una tradición interpretativa del culto mariano bajo

²⁹ Este es un fragmento del memorial que el Ayuntamiento presentó al Congreso en 1822 para que nombraran a la Ermita del Prado como una de las principales iglesias de Talavera. Vid. Angel BALLESTEROS GALLARDO, *Las Mondas de Talavera de la Reina: Historia de una tradición*. Toledo, 1980, p. 34.

³⁰ SÁINZ-PARDO, M. y BALLESTEROS, A., *Varios Milagros obrados por intercesión de Ntra. Madre y Señora María Santísima del Prado. Año 1624*. Toledo, 1996, p. 89.

³¹ Así lo demuestra don Julio Caro Baroja en su obra *Las Falsificaciones de la Historia, en relación con la de España*. Barcelona, 1991, pp. 177 y ss., cuando asegura que Jerónimo Román de la Higuera sería el responsable de la creación de estas falsas crónicas sobre la Historia de la iglesia toledana.

las mentalidades imperantes en los siglos XVI-XVII, en pleno auge e influencia del Concilio de Trento, cuando la figura de la Virgen y las de los santos se enarbolan contra las posiciones luteranas y protestantes. Es entonces cuando se articula en las crónicas locales de las ciudades y villas un sentimiento fuertemente religioso para explicar los orígenes y la pervivencia cristiano-católica a través de los tiempos medievales. El orgullo y sentimiento de identificación de la colectividad con un pasado ideal se perfilaba con instrumentos eruditos de cualquier clase³². Don Julio Caro Baroja reparaba en las falsificaciones que muchos escritos y crónicas del siglo XVI sostenían para apoyar determinadas teorías, muchas veces descabelladas, como las que propagó el clérigo don Jerónimo Román de la Higuera, "inventando" un pasado venturoso de culto cristiano y su atribución concreta a determinados reyes como el caso de Liuva II, y su pretendida donación de la imagen de la Virgen a los talaveranos.

Lejos de querer desmontar y echar por tierra toda una tradición secular, eso sí sostenida por dudosas pruebas históricas, nos atreve-

mos a vislumbrar otros posibles fenómenos religiosos susceptibles de consideración historiográfica. Admitiendo la posibilidad de una pervivencia de una comunidad mozárabe en la Talavera musulmana, de ninguna manera podemos afirmar que el primitivo templo del Prado fuera utilizado por éstos para el culto. Aquí proponemos otras posibilidades de interpretación que tan sólo pretenden ofrecer variantes para el problema.

EL PRADO, ¿UN ORATORIO MUSULMÁN?

La morfología de las ciudades hispanomusulmanas presentan algunos elementos que han sido constatados repetidamente en muchas de estas; otros tan sólo podemos situarlos a partir de indicios más o menos argumentados. Torres Balbás y después Pavón Maldonado han resaltado la importancia que en las afueras de algunas urbes tuvo la existencia de espacios amplios para la celebración de actos multitudinarios: llamados *musara* y *musallá*. En el caso de Talavera tendremos que aplicar un análisis comparativo para identificar el área del Prado con ese lugar y funcionalidad.

³² QUESADA, Santiago, *La idea de ciudad en la cultura hispana de la Edad Moderna*. Barcelona, 1992.

La descripción de Talavera que hace Al-Idrisi (1100-1165) en su Geografía de España aparece en estos términos tan sugerente:

*"Talavera es una gran villa construida en la orilla del Tajo; el castillo está perfectamente fortificado y la villa es notable por su belleza, su extensión y la variedad de sus producciones. Los bazares son dignos de verse y las casas están agradablemente dispuestas; un gran número de molinos se elevan sobre las aguas del río. Capital de una provincia importante, Talavera está rodeada de campos fértiles. Sus barrios son hermosos y antiguos y se encuentran allí monumentos de remota antigüedad. Está situada a 70 millas de Toledo"*³³. Si bien no menciona expresamente ni detalla la zona de extramuros de la ciudad, entre otras cosas porque el geógrafo ceutí muy posiblemente nunca estuvo en Talavera, y su descripción se basa en noticias de viajeros e informadores indirectos, las condiciones reflejadas de una ciudad recién conquistada por los cristianos -en torno al 1083/1085- nos sugieren muchos paralelos con las medinas hispanomusulmanas y sus arrabales.

No cabe duda de la importancia que la población tuvo para el gobierno de los califas cordobeses, en tanto que ciudad fuerte en la línea defensiva del Tajo; en tiempos de Abd el Rahman III experimenta un proceso de refortificación trascendental en su recinto de origen romano. El volumen de su población no se descarta dada la extensión que ocupa el primer recinto musulmán, al que hay que añadir los arrabales poblados extramuros, que con a partir del siglo XII se cercarán con murallas.

De nuevo surge la necesidad de interpretar el área del Prado, lugar situado al oeste de la población y junto a un camino importante hacia Toledo. Las características del mismo que ya hemos descrito más arriba encajan dentro del perfil de una presunta zona dedicada a musarra y musalla en *Talabira*. Eran éstos lugares dedicados a las celebraciones multitudinarias ubicados en grandes descampados extramuros que sustituían a las plazas inexistentes en la *madina* y en los arrabales, en las afueras inmediatas de la ciu-

³³ AL-IDRISI, Mohamed, *Geografía de España*. Edición de E. Saavedra, A. Blázquez y A. Ubieta. Zaragoza, 1988, p. 178.

dad, en sitio llano, libre y despejado³⁴. En palabras de Pavón Maldonado "musara es voz árabe hispánica con el significado de estadio y lugar de ejercicios ecuestres y desfiles militares; también serviría para esparcimiento público"³⁵. En ocasiones, esta musara, o almuzara según el término romanceado, pasará en la ciudades cristianas a convertirse en coso o lugar de juegos ecuestres, como en Madrid y Alcalá de Henares.

Más frecuente, dice Pavón, era la *musalla* con el significado de oratorio al aire libre de gran extensión en el que se podía hacer la oración en común (*salt*) en determinadas fechas³⁶. A veces se situaban junto a almunias o huertas del cinturón rural exterior de la ciudad, como en la Córdoba del siglo X, en donde había una musalla de Occidente junto a la almunia de la Noria, integrada prácticamente en la musara de esa parte de la población.

En la Sevilla del siglo XIII existía el llamado *Yannat al-Musallà* (Jardín del Oratorio)³⁷. Otros casos de musalla se localizan junto a cementerios, práctica según Pavón muy extendida en las ciudades hispanomusulmanas.

Disponían estos oratorios preferentemente de un *mihrab* o nicho, provisional o permanente, a veces abierto en un muro, que fijase la dirección hacia donde debía dirigirse las plegarias. Había determinadas celebraciones festivas en las que estas musallàs eran utilizadas: el día primero de cada pascua -1º *šawwāl* (fino ruptura del ayuno del *ramadān*) y el primer día de la pascua grande, 10 *dú-l-hiyya*, las dos fiestas canónicas anuales, así como otros eventos religiosos³⁸, especialmente las rogativas de lluvias para las cosechas.

Descubrimos, pues, una serie de características que se dan en estos espacios dedicados a la musallà y a

³⁴ TORRES BALBÁS, L., *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid, 1985, p. 126.

³⁵ PAVÓN MALDONADO, B., *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid, Mapfre, 1992, p. 77.

³⁶ PAVÓN, op. cit., p. 78.

³⁷ TORRES BALBÁS, L., "Los contornos de las ciudades hispanomusulmanas" en *Crónica Arqueológica de la España Musulmana XXVII*. Obra dispersa I: Al-Andalus. Madrid, Instituto de España, 1982, vol. 4, p.322.

³⁸ TORRES BALBÁS, L., "Musallà y Sari'a" en las ciudades hispanomusulmanas" en *Crónica Arqueológica de la España Musulmana XXII en Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 167 y ss.

la musara que podemos resumir en los siguientes puntos:

- Son lugares espaciosos aptos para la congregación de multitudes.

- Se utilizan tanto para eventos religiosos celebrativos y rogativas, es decir, tienen una funcionalidad sacra delimitando a veces el área con una tapia y un muro fuerte donde se ubica el mihrab, como para actividades lúdicas y ecuestres (*musāra*).

- Suelen estar situadas preferentemente al oriente de las ciudades siempre que es posible³⁹, y muy cerca de alguna entrada principal de la ciudad, en las proximidades de las puertas.

- Se da a menudo una relación estrecha entre musalla y cementerio; son muchos los casos en los que recintos funerarios (*maqbara*) se convierten en enclaves de musallas, con la dotación de una qubba, nicho o

ermitilla con funciones de *mihrāb*⁴⁰.

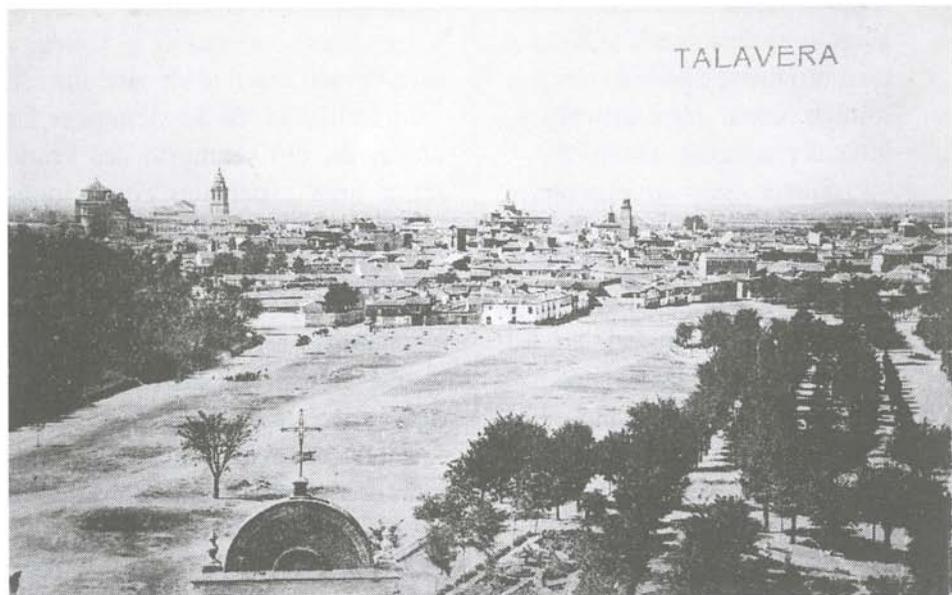
Tenemos en el caso del Prado varios elementos a nuestro favor para suponer una presunta ubicación de una *musāra* y una *musallā*. En primer lugar, la atribución al lugar de una innegable sacralidad, que bien puede relacionarse con el antiguo culto romano a Ceres u otra deidad similar de vinculación a la fertilidad de los campos. La ubicación del santuario del Prado reúne unas especiales condiciones topográficas, en medio de un fértil prado, en otras épocas bordeado por un arroyo generoso en caudal, el Papacochinos. Pero además asume un especial papel simbólico que a través de los siglos se ha ido forjando asociado a la cristianización del lugar y a la asunción de la historia y las señales identitarias de Talavera⁴¹. Todo ese increíble peso sacralizador de la tradición religiosa que ha marcado el paraje, tiene,

³⁹ TORRES BALBÁS, "Musallā...", p. 168.

⁴⁰ PAVÓN MALDONADO, op. cit., pp. 78-79.

⁴¹ De tal manera que todos los autores locales y foráneos que han escrito sobre Talavera, han reparado en la importante función catalizadora de la memoria colectiva que tiene el santuario del Prado, referente en la religiosidad local y reflejo material de ciertas constantes simbólicas del "ser talaverano". Vid. Jesús MEJÍAS, "Metáfora y forma en la Ermita de Nuestra Señora del Prado" en *Cuaderna: Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, n° 4 (Talavera, 1996), p. 52 y ss.

TALAVERA



*Vista aérea desde la cúpula de la ermita del Prado
(principios siglo XX)*

a nuestro juicio, un fundamento determinante a raíz de su misma ubicación: camino, arroyo, espacio abierto y parcialmente frondoso -no hay que olvidar que la proximidad al Tajo y a un bosque de álamos y olmos que se mantuvo durante varios siglos, conocido popularmente como la Alameda, refuerza este paisaje-, y santuario. De tal manera que a raíz de la conquista cristiana, y una vez normalizado el desarrollo del concejo, hacia mediados del siglo XII, este sector, extramuros de la ciudad y de los arrabales fortificados, estuvo sometido a una situación de inseguridad y desamparo, como el resto de la campiña y la vega de Talavera, fundamentalmente en los momentos de ataques almorávides y almohades que se dan en varias ocasiones durante esa centuria.

Partiendo entonces del factor religioso como determinante en la

explicación del paraje del Prado, podemos analizar otros elementos que refuerzan la hipótesis de la musalla. A pesar de la relativa lejanía del primitivo núcleo urbano musulmán, este prado se sitúa junto a una vía de primer orden, un camino imprescindible en las comunicaciones entre Talavera y Toledo⁴², que aprovechaba la antigua calzada romana de la vía 25 del Itinerario de Antonino⁴³; al oriente de la ciudad. Inmediato al santuario y por su parte este existían en la baja Edad Media pagos y viñedos⁴⁴, dentro del régimen de explotación agraria típico de un concejo agropecuario como el de Talavera. Por lo tanto, se convierte el prado en zona de transición entre lo urbano y lo rural, y espacio de inexorable paso para los viajeros que parten en aquella dirección o que entran en la urbe procedentes de la misma. Absorbe una circulación caminera que ter-

⁴² Al-Idrisí, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*. Edición de Jassim Abid Mizal. Madrid, 1989, p. 84. SAEZ, F., MALALANA, A. y MARTÍNEZ, S., "Poblamiento y red viaria en la Marca Media" en *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV: Arqueología romana y medieval*. Madrid, 1999, pp. 537-554.

⁴³ Acerca de los caminos de época romana en esta zona puede verse la bibliografía que aportamos en nuestro estudio "Fortificaciones y vías de comunicación en la zona de Talavera en época romana y altomedieval", op. cit.

⁴⁴ En esta zona de la periferia y del cinturón de huertas y viñas existía el pago del Amago, documentado al menos desde el siglo XV; vid. M^o Jesús SUÁREZ ÁLVAREZ, *La Villa de Talavera y su Tierra en la Edad Media (1369-1504)*. Oviedo, 1982, p. 352.

minaría en las puertas de la villa. Tanto la primitiva puerta de San Pedro, en el primer recinto amurallado romano-islámico, como las puertas de época cristiana de Toledo y la del Sol están vinculadas al espacio del Prado⁴⁵, es decir al sector oriental de la periferia urbana.

Otro tema de interés relacionado con la presencia de cementerios en el entorno de las musallà es la identificación de algún indicio funerario en el paraje antiguo del Prado. Llama mucho la atención la inexistencia, hasta el momento, de cementerios documentados en Talavera, ni en fuentes escritas ni arqueológicas. Al margen de algunos enterramientos aislados de época musulmana localizados en excavaciones del polígono ME-34, en el sector sudoccidental del casco histórico, no disponemos de datos suficientes para ubicar una maqbara o cementerio de la Talavera islámica, que sin duda lo hubo.

Curiosamente, por noticias algo confusas y nada concluyentes que

han llegado hasta nosotros, restos de una necrópolis musulmana se localizó en el solar que hoy ocupa el Instituto de E.S "Gabriel Alonso de Herrera", en la actual Avda. Pío XII, a finales de los años 1970. La proximidad de este enclave con el campo de deportes, donde en la década de 1940 se hallaron restos de mosaicos y de una posible villa romana suburbana, nos hacen pensar más bien en una necrópolis de esta cronología. Sin embargo, nada seguro podemos argumentar en este sentido con certeza. Aun así, la toponimia nos invita a una reflexión para aportar otras nuevas pruebas a la hipótesis. El instituto referido se ubica en la parte norte de lo que tradicionalmente se llamó también El Prado⁴⁶, y relativamente cerca del santuario de la Virgen. En el extremo este de todo este sector, comenzaba en el medievo un camino denominado de la Cabra, por un pago que existió junto a la orilla del río Alberche con ese mismo nombre. La forma *maqbara* derivó en algunas ocasiones en términos castellanzados como *macabrán*⁴⁷ o

⁴⁵ PACHECO JIMÉNEZ, C., *Las antiguas puertas...*, *op. cit.*

⁴⁶ De hecho el campo de deportes tiene el nombre original de El Prado.

⁴⁷ TORRES BALBÁS, L., "Cementerios hispanomusulmanes" en *Crónica Arqueológica de la España musulmana XL en Al-Andalus*, XXII, fasc. 1 (1956), pp. 131-191.

incluso algunos topónimos cabría estarían traduciendo esa misma realidad; la situación del referido cementerio junto a ese camino y bajo esa denominación nos hace pensar en la posibilidad de alguna relación, dado que la documentación bajomedieval se hace eco del topónimo. Además, otro recinto funerario está ligado al espacio del Prado. Se trata de una necrópolis romana que fue descubierta en 1981⁴⁸ junto a la torre del Polvorín o Cabeza del Moro, en el ángulo meridional del segundo recinto amurallado.

Esta conexión entre espacio funerario y oratorio -musallà- nos plantea todavía un problema de aplicación en el caso del Prado. El recinto sagrado del santuario antiguo no parece, en principio, que hubiese acogido enterramientos hasta la reforma de 1570, como sí solía ser habitual en algunas ermitas

o iglesias extramuros. Luego la presunta identificación de un cementerio con un área de musallà en el Prado habría que concebirla en relación a necrópolis anteriores de época romana, ante la falta de investigaciones arqueológicas que arrojen algo de luz sobre este asunto.

Si la *musāra*, como ya hemos visto más arriba, juega un papel como espacio para el ocio, el Prado talaverano desempeñó desde la Edad Media esta función de forma circunstancial. La presencia de los ritos taurinos en la festividad mariana de Las Mondas es un hecho muy bien documentado⁴⁹, y de hecho la denominación más correcta en las fuentes documentales modernas es "Fiesta de los toros". En Talavera, la costumbre de "correr toros" debió de ser habitual al menos desde el siglo XV⁵¹, y aunque durante el siglo XVI se regulará el proceso festivo utilizando las calles y plazas

⁴⁸ MORALEDA, Alberto, "Restos de una necrópolis romana en Talavera" en *La Voz del Tajo*, 26 de octubre de 1981.

⁴⁹ GUILLAUME ALONSO, A., "De los ritos taurinos y su evolución en los siglos XVI y XVII: Las Mondas de Talavera o "Fiesta de los Toros" en *Cuaderna*, nº 2 (Talavera, 1995), pp. 118-128.

⁵⁰ GÓMEZ DÍAZ, R., "Datos sobre la celebración de las Mondas en el siglo XV" en *La Tribuna de Talavera*, 27 abril 2000, p. 5. En este artículo se da cuenta de ciertas informaciones acerca de la compra de toros por el ayuntamiento para la festividad de la Virgen en algunos años de dicha centuria.

⁵¹ GUILLAUME, op. cit.; PACHECO, C., "Fiesta y ciudad en Talavera de la Reina en el Antiguo Régimen: Aspectos de la instrumentalización del espacio urbano en las fiestas" en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 10 (Madrid, 1997).

para el desarrollo del festejo⁵¹, se establece un "coso" más permanente en la plaza del Pan, sobre todo a partir del siglo XVII.

Torres Balbás nos dice en alguna ciudad, después de la conquista cristiana y por poco tiempo, la musara, destinada fines semejantes, siguió llamándose con el mismo nombre castellanizado en almuzara; en otras, se conservó como topónimo hasta hoy. Pero generalmente, el lugar destinado en las villas castellanas a los ejercicios ecuestres y militares se denominaba desde el siglo XIII con palabras derivadas del latín "coso" y "tela", sobre todo desde finales del siglo XV, para designar el lugar donde se lidiaban toros⁵². Otros términos como "corredera" también fueron desplazando la forma arábiga de almuzara, según se deriva de algunos ordenamientos y fueros, como el de Alcalá. Siempre hemos considerado que la Corredera del Cristo, calle talaverana en pleno centro de la ciudad antigua, y extramuros de la primera cerca islámica, cumplió con esta función festiva a la vez que

servía de importante vía de comunicación⁵³. Hay que pensar que hasta el siglo XV, cuando se empezaron a construir plazas mayores en el casco urbano, este tipo de eventos festivos y otros similares se celebrarían en espacios abiertos.

En el caso de Talavera, la explanada del Prado disponía de condiciones idóneas para este fin, de tal manera que pasado el tiempo, se optó por convertir el recinto de un antiguo hospital junto a la ermita, en coso o plaza de toros, actividad que ya se registra en este lugar desde el siglo XVI. Pero además en la época moderna el Prado servía de lugar de recreo y diversión, tal vez retomando antiguos usos similares a los ejercidos en la musara; la descripción del historiador local Tejada de los Reyes hacia 1649 es muy elocuente:

"A la parte oriental de Talavera, arte y naturaleza con emulación primorosos forman un prado siempre verde, siempre hermoso. Abrázale en circuito el espacio de una milla caminando desde el alcázar ribera del río. Salimos del lugar

⁵² TORRES BALBÁS, *Ciudades...*, p. 231.

⁵³ PACHECO, C. y DÍAZ, B., "Callejero histórico: La Corredera del Cristo" en *Cuaderna*, nº 4 (1996), pp. 118-125.

dejándole al occidente, y también la huerta del convento de la Sanctísima Trinidad. A mano derecha, que es a medio día, termina la alameda bien poblada cerca de las márgenes del Tajo. En medio del camino que guía a la ermita, junto a la alameda, está una pequeña de San Joachin, y continua a la principal de Nuestra Señora, otra muy curiosa de San Josef, su sanctísimo esposo. El lado de oriente ocupa el insigne templo de Nuestra Señora y el camino de Toledo, que entre viñas, huertas y olivares se dilata. Cierra el círculo al setemtrión... Una fuente en cañada desde el Arca del Caballo riega al prado apacible y dichoso...Aquí es la común recreación, los paseos y los juegos de juventud, correr, saltar, tirar la barra. Aquí se hace mal a los caballos, y se prueban. Aquí las ferias de ganado"⁵⁴.

Todas estas reflexiones nos conducen a un terreno de hipótesis algo farragoso dada la escasez de apoyos documentales y arqueológicos. Sin embargo, las propias características

del paraje del Prado, junto a esa secular vinculación del lugar con un espacio sacralizado nos ha sugerido esa interpretación. Quedan muchos aspectos por dilucidar en la fiesta de las Mondas, entre ellos esa laguna temporal entre la antigüedad y el siglo XIV o XV, cuando se registran los primeros indicios documentales de la ermita y del festejo.

Y aunque es patente la importancia de los mozárabes en la Talavera plenomedieval, el hecho de disponer de referencias documentales sobre esta comunidad desde la primera mitad del siglo XII⁵⁵, cuando comienza a generarse una documentación entre vecinos e instituciones eclesiásticas en la transacción de bienes, indica una pervivencia hasta cierto punto heredada de la etapa anterior. Muy posiblemente la población mozárabe talaverana, reforzada como ya vimos por la aportación de inmigrantes correligionarios procedentes de Andalucía, se apresuró a regular el uso del espacio marginal del Prado, convirtiéndolo en ese

⁵⁴ GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES, Cosme: *Historia de Talavera, antigua Elbora de los Carpetanos*. Talavera, 1651. Mss. de la B.N. sig. 8.396, libro 3º, capítulo 1.

⁵⁵ RODRÍGUEZ-PICAVEA, op. cit. y GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1926-1930.

espacio reservado para la diversión y el mercado, concebido como área colectiva y comunal, el "*pratum commune*". Pero además, una villa cristiana que aprovecha estructuras islámicas heredadas, tanto desde el punto de vista urbanístico como arquitectónico, está presta a "cristianizar" aquellos lugares que habían servido de culto a Alá. No en vano muchas mezquitas pasarían a convertirse en iglesias mayores; en Talavera se acepta que la parroquia mayor, y luego Colegiata, de Santa María se levantó sobre la mezquita principal de la urbe, con la advocación mariana, tal y como sucedió con la catedral toledana a raíz de la conquista de 1085. Se optaría, pues, por dotar de un fundamento religioso, cristiano, al prado y a los posibles restos del primitivo santuario musulmán.

De hecho, en la relación de parroquias que se hace en un documento de 1154⁵⁶, lógicamente no se menciona el santuario mariano del Prado, por no tener esta categoría,

por lo que el silencio en las fuentes documentales y cronísticas acerca de la ermita nos hace sospechar en que se tardaría todavía un largo tiempo en dotar de contenido cultural y devocional al enclave sacro del Prado.

En algunas historias locales recientes sobre la ermita se insiste que hubo una bendición por parte del arzobispo Jiménez de Rada en 1210 de la primera ermita cristiana medieval, coincidiendo con un viaje que realizó a Talavera para reclutar hombres en la campaña de Las Navas de Tolosa; posteriormente en época de Alfonso X y el infante don Sancho, unas primeras ordenanzas de la Virgen del Prado mencionaban una presunta construcción de una nueva ermita: "*En mil doscientos setenta y dos, concluyeron en el Prado una hermita espaciosa para la imagen que aún veneramos como nuestra especial Patrona*"⁵⁷. Por nuestra parte debemos decir que no hemos encontrado documento alguno que acredite tales afirmaciones, dado que el

⁵⁶ Archivo Histórico Nacional, *Códices* 996 B, fol. 100. Trascrito en Francisco J. HERNÁNDEZ, *Los cartularios de Toledo. Catálogo documental*. Madrid, 1985, pp. 95-97.

⁵⁷ Ambos datos los tomamos del libro de M. SAINZ-PARDO, *La Basílica de la Virgen del Prado*. Toledo, 1991, p. 12.

autor no refleja la fuente de donde saca estas noticias. La labor de Jiménez de Rada con Talavera sí produjo frutos, como la erección en Colegial de la iglesia parroquial de Santa María en 1211⁵⁸, pero en lugar alguno se hace alusión a la bendición de la ermita un año antes.

Sí es lógico pensar en una ermita construida en el siglo XII o XIII, posiblemente para albergar la imagen de la Virgen, que según las descripciones más antiguas, seguía modelos románicos de las vírgenes mayestáticas o sedantes, que se multiplicaron en Castilla durante el reinado de Alfonso VIII, coincidiendo con el desarrollo de la devoción mariana⁵⁹. Todo indica que en realidad estaríamos ante un templo mariano erigido a raíz de la reorganización eclesiástica de la villa, en torno a mediados del siglo XII⁶⁰, cuando el concejo va asentando además sus señas de cohesión social y fijando sus centros focali-

zadores de la religiosidad popular. Respondiendo así a ese fenómeno aludido de la cristianización de parajes y lugares objeto de cultos religiosos antiguos que era necesario erradicar y reconvertir.

Desde el punto de vista arquitectónico el edificio de la hoy basílica de Nuestra Señora del Prado refleja una serie de fases bien definidas, traducidas en los muros exteriores. Hacia el centro del inmueble, tanto en su muro norte como en el sur, se descubre una obra de mampostería en opus incertum que parece obra bajomedieval, con algunas hiladas de sillares esquineros que posiblemente constituyeron el límite del edificio de la primitiva ermita medieval, anterior a la reforma de 1554 y otra importante que se lleva a cabo en 1570⁶¹.

A modo de conclusión, hemos de asegurar que la hipótesis aquí expuesta estará sometida en el futuro a revisiones, cuando se puedan

⁵⁸ Archivo de la Colegiata de Talavera, carp. 561, nº 2. Fechado el documento en Toledo, en julio de 1211, en él se instituyen además las dignidades de deán, sodeán, capiscol y tesorero.

⁵⁹ BALLESTEROS, A., "Simbolismo e ideas en la iconografía mariana" en *Basilica para una reina*. Talavera, 1992, p. 40.

⁶⁰ RODRÍGUEZ-PICAVEA, op. cit., pp. 74-75.

⁶¹ BALLESTEROS, A., *Las Mondas...*, op. cit., pp. 29-31.

acometer investigaciones arqueológicas que aporten más datos acerca del uso y aprovechamiento del paraje donde se enclava la basílica del Prado. Estamos convencidos de que

indagaciones en este sentido contribuirán a desvelar las múltiples incógnitas que acerca del santuario y de las tradicionales fiestas de Mondas existen en Talavera.

